



FLACSO
CHILE
Biblioteca

6239^{ev}
DT.432
C.2.

DOCUMENTO DE TRABAJO
PROGRAMA FLACSO-CHILE
NUMERO 432, Octubre 1989

13.67.

BIBLIOTECA
FLACSO
SANTIAGO

181.-

LA EVOLUCION DE LAS CIENCIAS SOCIA-
LES EN CHILE Y SU INTERNACIONALIZA-
CION. Una Síntesis

Manuel Antonio Garretón

Versión abreviada para el XV Congreso Internacional de LASA de 1989, de una larga investigación preparada para el Social Science Research Council de Nueva York. Nos hemos limitado a la presentación del marco analítico y las conclusiones de esta investigación, dejando de lado las Notas, los cuadros y la información cuantitativa, que pueden encontrarse en el trabajo original, el que contó con la participación como Investigadora Asistente de Marisol Gómez.

Esta serie de Documentos es editada por el Programa de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Santiago de Chile. Las opiniones que en los documentos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de la responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

RESUMEN

El trabajo describe, a partir de un marco analítico, cómo ha evolucionado el "Modelo de Desarrollo" de las Ciencias Sociales en Chile" y el papel que ha jugado en esta evolución la internacionalización de estas disciplinas. En la primera parte se esboza el marco analítico para el estudio de este modelo. En las partes siguientes se distinguen diferentes períodos de la evolución de las Ciencias Sociales en Chile desde su momento de fundación y se analizan sus características respectivas desde la perspectiva conceptual elaborada. En cada uno de estos períodos se indica cómo la internacionalización ha afectado el desarrollo institucional y de contenido de las disciplinas. En la última parte se examinan las tendencias de constitución de un nuevo modelo de Ciencias Sociales y sus relaciones con la internacionalización y cooperación internacional.

2

1941

I. ESQUEMA ANALITICO

El estudio de las Ciencias Sociales (CS) en Chile y sus relaciones académicas internacionales desde 1970 hasta 1989, se hará considerando las disciplinas de Sociología, Economía, Antropología, Ciencias Políticas e Historia.

El análisis de la evolución de las Ciencias Sociales en el período señalado se hará a partir del concepto modelo de desarrollo de las Ciencias Sociales (MDCS). Un MDCS, que puede coexistir con varios otros en un determinado momento histórico, está definido por cuatro variables fundamentales¹:

a) El contexto, que incluye el sistema institucional, (especialmente el régimen político, democrático o autoritario), el modelo de desarrollo (definido principalmente por el papel de Estado y por la orientación de la economía en el marco internacional), y el clima ideológico-cultural (orientado hacia la modernización, el desarrollo económico o el debate ideológico-político).

b) El contenido de las Ciencias Sociales, que incluye el o los troncos teóricos predominantes, el marco analítico, la imagen de la sociedad que se estudia, el concepto límite o principio meta disciplinario que vincula las CS al contexto histórico, y los temas de investigación.

¹. M.A. Garretón, Proyecto científico social y proyecto sociopolítico: esquema para una revisión crítica de la sociología en Chile. (En Ensayos, Vol 1, Editora Debates, Santiago, 1978).

c) La institucionalización, que incluye la base institucional u organizacional (Universidades, Institutos privados), la diferenciación y prioridad de las disciplinas, y el tipo de producto o resultado.

d) Las relaciones de CS con la sociedad, que incluye las demandas sociales a las CS, los papeles que los científicos sociales desempeñan en la sociedad, el circuito social de las disciplinas y la función general que juegan las CS en el desarrollo intelectual de la sociedad.

La evolución de las Ciencias Sociales

El esquema analítico descrito se aplicará al desarrollo de las CS en Chile desde los sesenta, distinguiendo cinco fases o modelos y analizando en cada una de estas fases las variables descritas en el párrafo anterior.

a) 1960-1973: Modelo fundacional y de expansión o de intensificación de las tendencias de fines de los sesenta.

b) 1973-1976: Desarticulación del modelo previo y dispersión y lucha por la sobrevivencia.

c) 1976-1980: Emergencia de un nuevo modelo con la creación de una nueva base institucional.

d) 1981-1989: Consolidación del nuevo modelo.

e) 1989- : Los problemas y perspectivas de un futuro nuevo modelo.

La internacionalización de las Ciencias Sociales

Por internacionalización vamos a entender toda la problemática de relaciones académicas internacionales de las CS. Distinguiremos tres dimensiones de la internacionalización.

a) El modelo de cooperación internacional, que puede ser fundacional (desde fuera se genera un MDCS), de apoyo a dinámicas internas, o de simple intercambio (asistencia a Congresos, publicaciones, etc).

b) El criterio orientador de la cooperación internacional, que puede ser colonial, de solidaridad, o de parámetros académicos, pudiendo haber combinaciones entre ellos.

c) Los campos de relación internacional de las CS, que pueden ser financiamiento, formación o entrenamiento, contenidos temáticos, intercambio.

II. LAS CIENCIAS SOCIALES HASTA 1973

Hasta 1973 el MDCS se da en el contexto de procesos económicos, sociales, culturales y políticos de modernización y democratización, con una fuerte presencia

del Estado, en un marco democrático y de progresiva polarización política. Este modelo puede caracterizarse de la siguiente manera.

En primer lugar, hay un momento de fundación a mediados y finales de los 50 y un proceso de expansión y consolidación durante los cincuenta, a lo que sigue un período de ideologización y polarización dependiente del proceso político nacional.

En segundo lugar hay una afirmación de la identidad de las disciplinas, tanto en formación como en investigación, con una notoria ausencia o debilidad de la Ciencia Política. Hacia finales de los sesenta, hay un proceso creciente de búsqueda de la investigación interdisciplinaria, con una relativa pérdida de identidad de las disciplinas y la afirmación de la necesidad, bajo la influencia del marxismo académico, de una Ciencia Social.

En tercer lugar, se trata de un momento expansivo y de alto prestigio social de las ciencias sociales, cuyos estudiantes asumen diversos liderazgos en el movimiento estudiantil, el que se ve mermado por su ideologización.

En cuarto lugar, la base institucional es, con muy pocas excepciones, las Universidades y en ellas la enseñanza es básicamente de pre-gradado, habiendo unos pocos postgrados en Economía y fuera de las Universidades propiamente tales (como el caso de FLACSO).

En quinto lugar, en materia de contenido, hay el

predominio sucesivo y en conflicto de dos grandes modelos que también llevan asociadas visiones distintas en cuestiones institucionales y de roles profesionales. Por un lado, la visión funcionalista, con un marco analítico basado en la modernización y un concepto límite de "desarrollo". Por otro lado, el tronco marxista, con el marco analítico de la dependencia y el concepto límite de "socialismo".

En sexto lugar, hay una diferenciación sucesiva de las formas de inserción social de los profesionales, que van desde el experto en problemas nuevos de la sociedad, el tecnócrata, el intelectual, y el ideólogo militante.

Finalmente, en cuanto a la internacionalización, hay un primer momento en que ella está ligada a la fundación de instituciones de Ciencias Sociales, en algunos casos bajo la forma colonial, sea a través de grants institucionales para esos efectos, o a través de la formación de profesionales, provenientes a veces de otros campos, en post-gradados en el extranjero que les permite luego hacerse cargo de estas instituciones. La orientación de la cooperación internacional, pública y privada, va dirigida especialmente a la formación y reproducción de una masa crítica individual e institucional de las diversas disciplinas de Ciencias Sociales. Por otro lado, hacia mediados y finales de los sesenta y comienzos de los setenta hay una intensificación y expansión de becas de post-grado en el extranjero, muchas veces a través de la cooperación intergubernamental. En tercer lugar, hay que indicar la extraordinaria receptividad en Chile para modelos

institucionales y de contenido teórico y analítico de la producción académica externa. Esta dependencia en este nivel, se ve de algún modo compensada por la proliferación de investigaciones de terreno y sobre múltiples aspectos de la realidad nacional, pero que son enmarcados dentro de modelos tomados en forma relativamente acrítica. Ello marca una característica de la producción cual es la deficiente conexión entre teoría e investigación empírica, lo que al tratar de solucionarse ideologiza enormemente la producción. En cuarto lugar, debe destacarse la importancia que tiene la presencia de organismos internacionales en Chile dedicados a la investigación y formación en Ciencias Sociales, como CEPAL, FLACSO, que contribuyeron poderosamente a la formación de la masa crítica inicial de investigaciones y científicos sociales y cuya influencia exigió siempre la contraparte de organismos de investigación o formación propiamente chilenos.

III. DESARTICULACION DEL MODELO PREVIO. 1973-1976

En 1973, después del golpe militar de Septiembre que da origen a un régimen militar de alto carácter represivo y también fundacional en lo económico y en las formas de organización social y de las relaciones entre Estado y sociedad, se asiste a un proceso de intervención militar de las Universidades y de desarticulación del modelo descrito de Ciencias Sociales. Es una fase principalmente negativa, sin un modelo de reemplazo.

Desde el inicio, hay una drástica reducción cuantitativa y cualitativa de las Universidades, donde el precio mayor es pagado por las Ciencias Sociales, muchas de cuyas instituciones, tanto las carreras como los centros de investigación, son cerradas. Hay un proceso masivo de "depuración", que se traduce en expulsión de personal académico y estudiantil, represión física y exilio masivo.

En las Universidades subsisten muy pequeños núcleos de científicos sociales, pero en el caso de muchas de las disciplinas se interrumpe la docencia y formación. Las disciplinas más afectadas son la Sociología, la Antropología, y en parte menor la Historia, en cuanto había un núcleo de historiografía conservadora de alto nivel. La disciplina privilegiada es la Economía, que aparece como la única verdadera Ciencia Social. Ello tanto en prestigio social, expansión de recursos y estudiantes, como en la formulación de la ideología oficial que combina elementos de ideología militar, filosofía política integrista y discurso económico neo-liberal.

Fuera de las Universidades, se da un doble proceso de diáspora hacia el exilio y de nucleamiento embrionario de científicos sociales en torno a algunas instituciones como FLACSO o Iglesias. Las tareas que se emprenden son, por un lado, asegurar la sobrevivencia fuera del país de los sectores más perseguidos y, por otro, tratar de mantener en el país algún grado de continuidad con el trabajo anterior en nuevas circunstancias. Desde el punto de vista del contenido, se trata de un período de

estallido de todos los marcos analíticos previos y del desarrollo de una Ciencia Social orientada básicamente a la denuncia, a través de estudios e informes que circulan entre ciertas instituciones, clandestinamente y en el extranjero, y a un primer intento de comprensión crítica de la naturaleza de la crisis vivida, aunque aún hay un tono muy apologético.

La internacionalización se orienta en el sentido de las dos tareas antes mencionadas para el sector extra-universitario. Se trata de un modelo de emergencia, que busca ubicar en el extranjero a las jóvenes generaciones que o no terminaron sus estudios o no tenían una formación de post grado, y asegurar algún tipo de trabajo a las generaciones mayores. Esta orientación principalmente hacia afuera, se acompaña del esfuerzo, basado sobre todo en el principio de solidaridad, por mantener, a través de grants individuales o grupales algunos núcleos de trabajo en el país. Especialmente cabe destacar los programas de emergencia de la Fundación Ford, Friedrich Ebert, CLACSO, WUS, entre otros, los que luego se acompañarán con instituciones de otros países. La cooperación internacional gubernamental disminuye drásticamente en términos oficiales y se orienta, por diversos canales, a las tareas anteriores.

IV. LA EMERGENCIA DE UN NUEVO MODELO. 1976-1980

Manteniéndose los rasgos básicos del periodo anterior, hay algunos elementos nuevos que se perfilan en este periodo que apuntan a la creación o surgimiento de

un nuevo MDCS, coincidiendo con la fase fundacional del régimen militar y las respuestas a ella, lo que hace que se den aspectos necesariamente contradictorios entre sí.

En primer lugar, empiezan a crearse, bajo muy diversas formas jurídicas, centros de investigación normalmente de carácter interdisciplinario y centrados en algún área-problema, con recursos provenientes de fundaciones extranjeras de muy diversos países. Es aquí donde empieza a producirse un contacto informal con estudiantes y la mayor y más importante producción de investigaciones sobre la realidad nacional. Algunos de estos centros se trasladan desde las Universidades hacia fuera de ellas, otros sufren adaptaciones a un nuevo status, otros son estrictamente nuevos. El mayor problema de estos centros fuera de su precariedad económica e infra-estructural, es la ruptura de su aislamiento y su presencia más amplia en la sociedad, lo que plantea un desafío de comunicación y de publicaciones, en la ausencia hasta el momento de un verdadero espacio público en la sociedad.

En segundo lugar, en la Universidad se interrumpen las carreras de pregrado, excepto en Economía e Historia, adquiriendo la primera la total predominancia en el campo de las Ciencias Sociales, con casi la totalidad de las matrículas. No se trata sí de cualquier ciencia económica, sino del predominio absoluto de una sola versión de ella: la Escuela de Chicago. De ahí surge la tecnocracia gubernamental, pero también los fundamentos teórico-ideológicos del proyecto vehiculado por el régimen militar.

En tercer lugar, en materia de contenido, surge un nuevo tipo de reflexión que va más allá de la denuncia y la comprensión de la crisis pasada y apunta a desentrañar, en los diversos ámbitos de la sociedad, la naturaleza de las transformaciones estructurales e institucionales y también, aunque en menor grado que en el período posterior, lo que ocurre en el campo de los actores sociales. Las técnicas son, básicamente, el estudio estadístico, las observaciones sistemáticas, las prácticas de la investigación-acción y, sobre todo, el trabajo documental. Las encuestas en todo este período y parte del siguiente están oficialmente prohibidas. A diferencia de lo que ocurrió en la década del sesenta y principios de los setenta, no hay el recurso a marcos teóricos y analíticos omnicomprensivos y cerrados y hay mucho mayor respeto por la indagación de la realidad. Ello, tiene, como contraparte un cierto rezago de la reflexión teórica propiamente tal y un retardo particular en la evolución teórico-metodológica de algunas disciplinas, cuya identidad tiende a diluirse.

En cuarto lugar, se empiezan a diferenciar claramente las formas de inserción social de los científicos sociales. Por un lado, hay la irrupción masiva de economistas en la administración pública y en la empresa privada (sobre todo financiera). Como profesionales símbolo del modelo económico del régimen, que aparece mostrando un ilusorio éxito, alcanzan los niveles más altos de prestigio social, lo que descenderá bruscamente a partir de 1981 con el fracaso del modelo económico. Por otro lado, se da en el campo de las otras

disciplinas una cierta discontinuidad generacional, al suprimirse vacantes en las Universidades y un alto nivel de cesantía, muchas veces disfrazada. En el seno de aquellos profesionales que logran insertarse en el mercado ocupacional, permaneciendo cerrado el de las Universidades, o al menos desempeñar algún trabajo relacionado con sus disciplinas, se tiende a producir una acentuada jerarquización y desigualdad en el acceso a recursos y comunicación pública. Algunos científicos sociales deben destinar su tiempo al esfuerzo empresarial de construcción institucional de los centros a que hemos hecho referencia. En el ámbito de un estrecho espacio público, algunos de ellos participan en debates y publican en los medios de masas, manteniendo la continuidad de un papel de intelectual crítico. Otros se insertan en espacios como los ofrecidos por las Iglesias para desde ahí realizar una descripción y análisis crítico de la situación, así como vincularse a la reconstitución de organizaciones sociales. Otros juegan un papel de renovación ideológica en el seno de los partidos y organizaciones políticas. Una parte importante del tiempo se destina a una docencia informal a estudiantes y organizaciones sociales, tanto en términos de análisis conceptual, como sobre todo de difusión de la investigación y reflexión sobre los problemas de la realidad nacional. Por último, un número pequeño logra insertarse profesionalmente en las agencias publicitarias y de marketing.

Finalmente, en relación a la internacionalización de las Ciencias Sociales cabe destacar los siguientes aspectos. Por un lado, tiende a culminar hacia fines del

período la formación de post-grado en el exilio, a través de los programas de emergencia ya citados, y una buena cantidad de científicos sociales logra ubicarse profesionalmente en el extranjero y afianzar una carrera académica y una producción intelectual que plantea el problema de comunicación entre "lo que se hace dentro y lo que se hace fuera". Por otro lado, se tiende a canalizar cada vez más recursos hacia los Centros extra-universitarios que logran financiarse sólo con recursos externos. Esta ayuda, que en un primer momento adquiere un carácter de asistencia y solidaridad, tiende a orientarse cada vez más por criterios de calidad académica y a enfocarse hacia proyectos específicos, lo que plantea el problema de la relativa inestabilidad de las bases presupuestarias institucionales. En torno a los centros de investigación extra-universitarios, una buena cantidad de investigadores independientes participa en los concursos internacionales por grants individuales (Guggenheim, Social Science Research Council, CLACSO, etc). En tercer lugar, debe hacerse mención al impacto de la internacionalización en el contenido de las Ciencias Sociales, el que es transmitido en gran parte por quienes regresan del exilio, así como por los frecuentes viajes a encuentros y seminarios internacionales de quienes permanecen en el país. Quizás el aspecto más importante sea que los debates en torno a crisis de los paradigmas y, sobre todo, crisis del marxismo, permiten que influencias de nuevas corrientes de pensamiento, parciales y no totalizadoras, sean tomadas libremente para el estudio de las realidades del país. El tipo de reflexión en torno a la no determinación estructural, la importancia de los actores sociales, la cuestión de la

democracia, la cuestión cultural y del discurso -muchos de estos temas tienen su origen en la influencia del pensamiento gramsciano, que permite distanciarse del modelo marxista ortodoxo- tiene a su vez influencia en otros países de América Latina, donde aún se asiste a un debate propio de décadas anteriores.

V. LA CONSOLIDACION DEL MODELO. 1980-1989

En 1980 se promulga la nueva Constitución que provee la prolongación del poder del General Pinochet hasta 1988, luego un plebiscito ese año para pasar de un régimen militar a un régimen autoritario manteniendo a Pinochet en el poder por otros ocho años más y un articulado transitorio que conserva los rasgos de una dictadura militar personalizada hasta 1988. En 1981 se promulga la Ley de Universidades que tiene importantes repercusiones en la Educación Superior y en las Ciencias Sociales. En 1981 y 1982 estalla la crisis económica, produciendo efectos en el campo político y social: desde 1983 se producen procesos de movilización social que llevan a la irrupción de la política en el espacio público, donde reaparecen los partidos políticos y se reconstituyen las organizaciones sociales. Desarticulado el proyecto fundacional del régimen militar, éste se encamina básicamente a resolver la crisis económica y a asegurar las condiciones institucionales que le permitan ganar el plebiscito de 1988. Luego del ciclo de movilizaciones, y de complejas discusiones sobre cuestiones estratégicas, la oposición logra unificarse en

torno a un rechazo de la alternativa del Gobierno en el plebiscito, participando en él y obteniendo una significativa victoria. Ella significa la flexibilización del marco constitucional, el término del Gobierno de Pinochet en Marzo de 1990 y elecciones presidenciales y parlamentarias en diciembre de 1989, con el muy probable triunfo de los sectores democráticos en torno a un candidato y programa comunes.

En este contexto socio-político, pareciera consolidarse un nuevo modelo de desarrollo de las Ciencias Sociales, ya prefigurado en el período anterior y cuyas características pueden definirse así.

En primer lugar, en el plano universitario, la ley de Universidades consagra un deterioro o degradación de las ciencias sociales, en la medida que sólo una de ellas es definida como de carácter exclusivamente universitaria, la Economía. Las otras pueden ser enseñadas por instituciones no universitarias. Por otro lado, se consagran cada vez menos recursos del Estado a Educación y, dentro de ésta, son menores los recursos destinados a las universidades. Se crean universidades privadas pequeñas y las antiguas Universidades públicas, ahora reorganizadas y distribuidas a lo largo del país, carecen de recursos para un desarrollo de alta calidad y compiten inorgánicamente entre ellas, multiplicándose las vacantes de las carreras consideradas "rentables". En algunas Universidades nuevas, empieza a desarrollarse alguna enseñanza de buen nivel en las Ciencias Sociales, pero sometidas a la examinación de las universidades tradicionales. En éstas, la Economía ocupa el porcentaje

mayor de vacantes y las otras disciplinas son relativamente pobres en investigación y su enseñanza de pre-grado es intermitente, abriéndose y cerrándose las vacantes irregularmente durante el período. El desarrollo disciplinario en las Universidades se resiente fuertemente, así como la formación de nuevos científicos sociales. Más ligados a una cuestión presupuestaria que de orientación académica, empiezan a proliferar las enseñanzas de post-grado, especialmente en referencia a la Economía.

En segundo lugar, se ha consolidado el panorama institucional de los Centros de Investigación extra-universitarios, alcanzando un financiamiento relativamente estable, todo proveniente de fundaciones y otras organizaciones extranjeras. Las plantas se han ampliado por la vía de proyectos específicos y, a través de diversas modalidades, se insertan en ellos los científicos sociales que llegan del exilio. Su presencia en el medio intelectual se ha legitimado y continuamente se realizan encuentros y seminarios, algunos de carácter internacional, que congregan a miembros de los diversos Centros. Este intercambio intelectual se fortalece con proyectos de investigación y Seminarios organizados en conjunto por algunos de estos centros. Trabajan en ellos la mayor cantidad de científicos sociales del país y son el polo dinámico de la producción en Ciencias Sociales, entrando de lleno en el mercado de publicaciones a través del aumento constante de sus ediciones en forma de libros y revistas de difusión. Algunos de ellos inician programas especializados de post-grado, unos de tipo más informal, otros formalmente a través de convenios de

acreditación y títulos con Universidades extranjeras. En todo caso, sigue ausente la docencia de pre-grado, excepto en una pequeña proporción de centros que se constituyen en Universidad. Ello tiende a acentuar el vacío o distancia generacional en las Ciencias Sociales, en la medida que las Universidades no han cubierto ese vacío en estos años y que la formación en el extranjero benefició fundamentalmente a los jóvenes en el exilio, no habiendo, sino tardíamente, oportunidades para las jóvenes generaciones que permanecieron en Chile. Finalmente, los investigadores tienden a participar crecientemente en docencia en las Universidades nuevas.

En tercer lugar, las diversas disciplinas tienden a organizarse en asociaciones académicas y también gremiales, y durante estos años se realizan periódicamente encuentros de historiadores, antropólogos, economistas, cientistas políticos, sociólogos, tratando de mantener una continuidad disciplinaria.

En cuarto lugar, en el plano del contenido, pueden destacarse los siguientes rasgos. Por un lado, la ausencia de paradigmas únicos u omnicomprensivos permite el desarrollo de nuevas áreas, como el estudio de comunicaciones o relaciones internacionales, por ejemplo, y la reflexión sobre temáticas como la cultura, la democracia, el socialismo, la modernidad, la identidad de los actores sociales, la opinión pública, desde muy diversos ángulos y con la combinación de metodologías muy diferentes. Desde las "aperturas políticas" y las movilizaciones en 1983-1984, empieza a proliferar el método de las encuestas de opinión pública, las que son

difundidas por los medios de comunicación masiva y alcanzan un auge en los momentos del Plebiscito y las elecciones. Ello tiende a darle una mucho mayor racionalidad al debate político-ideológico y a insertar en él, desde la perspectiva profesional, a los intelectuales y científicos sociales. Por otro lado, las disciplinas mantienen un desarrollo débil en cuanto a su especificidad y no hay propiamente un debate teórico, que permita su despliegue en cuanto tales. Finalmente, digamos que tal como en el pasado la referencia meta-científica estuvo dada por los conceptos del "desarrollo" y la "revolución" o el "socialismo", el concepto límite de este período es la "democracia", el que por su propia naturaleza, aleja de visiones globalizantes y excluyentes. Esta referencia a la democracia, tiende a redefinir el papel de los intelectuales y los científicos sociales, ayudando a su desideologización. Por otra parte, en cuanto a la inserción de éstos en la sociedad, junto a los rasgos ya destacados, es posible percibir una mayor identificación con intereses propios, corporativos o de carrera, lo que refuerza su mayor autonomía respecto de los campos económico, político e ideológico.

Respecto del fenómeno de internacionalización en este nuevo modelo, cabe destacar los siguientes rasgos complementarios a los ya indicados. Por un lado, los Centros extra-universitarios obtienen todo su financiamiento, vía proyectos específicos o de tipo institucional, de fundaciones y organizaciones extranjeras, de orígenes muy diversificados. Ello permite concluir la paradoja que en el momento de mayor dependencia financiera del extranjero, se da el momento

de mayor autonomía intelectual y de mayor creatividad local de las ciencias sociales. Si bien hay un momento en que las fundaciones parecen privilegiar la investigación orientada hacia la acción, hay un diálogo entre Centros y fundaciones, que permite redefinir los intereses y expectativas mutuas. Por otro lado, el regreso y reinserción de exiliados aporta las corrientes de pensamiento que se dan en el extranjero y que las Universidades no logran conocer y transmitir. Se empiezan a desarrollar además nuevas formas de colaboración internacional, fuera del financiamiento y de la participación en Seminarios y Congresos Internacionales. Estas formas son, entre otras, el intercambio de profesores visitantes, el desarrollo de programas conjuntos de post-grado y de proyectos de investigación o encuentros de trabajo sobre ciertos temas entre los centros e instituciones académicas extranjeras, la reapertura de sistemas de becas no estatales para estudiantes chilenos en el extranjero, etc.

VI. PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS EN EL FUTURO

En el supuesto que a partir de 1990 se inaugura un régimen democrático, aunque incompleto y con enclaves autoritarios, y que ello traerá modificaciones significativas en las relaciones entre Estado y sociedad y en las instituciones educativas, así como en el clima cultural, donde los problemas de largo plazo que afectan al país predominarán por sobre los del corto plazo, redefiniéndose el papel mismo de la política, es posible señalar los siguientes puntos que parecen cruciales en la

reformulación de un nuevo MDCS.

En primer lugar, está la redefinición de las relaciones entre Centros extra-universitarios y Universidades, ligadas al nuevo esquema que se establezca para la Educación Superior. En todo caso, es difícil y poco deseable que desaparezcan estos Centros siendo absorbidos por las Universidades y parece recomendable buscar formas de cooperación en que los científicos sociales de tales centros puedan acceder a la docencia universitaria, manteniendo el alto nivel de productividad en la investigación. Por otra parte, deberán desarrollarse relaciones entre los centros independientes y los organismos centralizados o descentralizados del Estado.

En segundo lugar, es evidente que hay una debilidad de las disciplinas propiamente tales, y que su fortalecimiento, así como el desarrollo teórico, tienden a hacerse mejor en las Universidades. Por otro lado, no parece que las Ciencias Sociales puedan desarrollarse solo sobre la base disciplinaria, aunque esto sea una condición necesaria. Es probable que en las diversas instancias de Educación Superior, se generen centros de investigación alrededor de grandes Áreas problemas (alimentación, desarrollo agrícola, etc.), sobre todo de especialización regional. Estos centros deberán también formar un profesional especializado en esa Área-problema, más allá de una disciplina académica específica, pero bien capacitado en el lenguaje básico de ésta.

En tercer lugar, hay que tomar en cuenta que

aumentará la población estudiantil en Ciencias Sociales y que ello requiere de un desarrollo mayor del campo ocupacional, por ejemplo en los organismos de administración pública, pero sobre todo en órganos descentralizados del poder estatal y de participación y decisión locales.

En cuarto lugar, está pendiente el problema de formación de las generaciones jóvenes de estos años que tuvieron una capacitación deficitaria, aumentándose el vacío generacional, y que obligará a un plan de emergencia en este aspecto.

Por último, indiquemos que un riesgo latente en la definición de nuevas relaciones de las Ciencias Sociales con la política, en lo que se ha avanzado mucho estos años, es que al desaparecer la referencia a la democracia como principio y valor universal, en la medida que ésta se haga una realidad, se vuelva al viejo esquema de relaciones más ideologizadas y dependientes.

Respecto de la internacionalización de las Ciencias Sociales, hay varios puntos que pueden considerarse. Por un lado, es normal que se reestablezca una relación más normal de la cooperación académica y cultural internacional con el Estado y las Universidades. Ello no debiera hacerse en desmedro de los Centros independientes, sino más bien orientado a fortalecer las relaciones entre tales Centros, el Estado y las Universidades. Por otro lado, debiera enfocarse una parte de los recursos a suplir el vacío generacional a que hemos aludido, por la vía de programas amplios de becas

en el extranjero. En tercer lugar, debiera hacerse un esfuerzo especial de apoyo financiero y académico a programas de post-grado en Chile. Ello puede hacerse a través de títulos o grados otorgados conjuntamente por instituciones chilenas y extranjeras. Por último, hay varias áreas, disciplinarias y temáticas, deficitarias en el desarrollo de las Ciencias Sociales en estos años y problemas de difusión general de los conocimientos elaborados por éstas. Hacia estos aspectos debiera enfocarse la cooperación internacional en sus diferentes dimensiones.

